

HISTORIA DE UN ENCUENTRO

Madrid, febrero de 2006.

Ken-Ichiro:



Visita de Ken-Ichiro a Tomás Sánchez. Madrid 2005.

El interés mostrado durante tu visita por nuestras costumbres y cultura, así como por la interpretación que del Aikido hacemos los españoles y en especial por el trabajo que realizamos en mi dojo, me ha animado a preparar este trabajo. De sobra sé cuál es la

curiosidad que en mí despiertan determinados aspectos de vuestra cultura, ¿pero a cuándo se remonta? ¿Cómo fue el primer contacto?

Esta es la historia de un encuentro, el primero entre españoles y japoneses, y también la de Pedro Bautista un idealista, soñador, al que el Rey Felipe II designó primer embajador entre nuestros países, y que seguramente no por casualidad era natural de San Esteban del Valle, pueblo muy cercano y en la misma sierra que Pedro Bernardo, lugar en el que cada año organizamos el Gashuku Geiko y del que proceden mis antepasados.



Vista de Pedro Bernardo, localidad española en la Sierra de Gredos (Ávila).

ESPAÑA Y PORTUGAL: ENERGÍA MARINERA



España y Portugal en la actualidad.

Para situar el origen de esta aventura, retrocedo, nada menos que hasta el Siglo XI.



En el albor del reino de León y Castilla cuyo territorio unía buena parte de la Península Ibérica y que con el tiempo asentó los cimientos de lo que hoy conocemos como España, Fernando I "El Magno" es Rey (1035 - 1065) y victorioso liberador de las ciudades de Lamego, Viseo, y Coimbra que habían permanecido en manos de los árabes desde las arremetidas de Almanzor. Es Lamego la misma ciudad en la que, y posiblemente tampoco por casualidad, los practicantes portugueses de Aikido reciben cada año a Tamura Shihan.



Lamego (Portugal), curso de Tamura Shihan en noviembre de 1996. Tomás, Roberto y David Sánchez de camino al Dojo con el grupo de españoles.

A Fernando I le sucede Alfonso VI "El Bravo", su hijo y Emperador -tras proseguir la expulsión de los árabes- de Hispania. Señor del Cid y conquistador de Toledo, casado cinco veces intimó, tras quedarse viudo de su primera esposa y mientras negociaba un nuevo matrimonio, con Jimena Muñoz, una joven noble -berciana- con la que tuvo dos hijas: Elvira y Teresa.

Fue esta Teresa responsable de alguna manera, y con ayuda de un francés, de que españoles y portugueses a pesar de nuestro tronco común seamos hoy en día países diferentes, y lo fuésemos ya la primera vez que llegamos a Japón.

Los Borgoñones bravos y fieles guerreros amigos de Alfonso VI, acudieron en su ayuda en la lucha contra los árabes. En recompensa el Emperador entregó a Enrique de Borgoña la custodia del condado de Portugal, así como a su hija Teresa con la que se casó. Más que condes y dada la extensión de terreno administrado fueron virreyes, y más aún: padres de Alfonso I (1139-1185) que consiguió la independencia y se proclamó Rey de Portugal. Su carácter contestatario y ambición le hicieron obviar el sueño de su abuelo de conseguir y mantener la unidad de la Península Ibérica.

La separación no pudo, sin embargo, romper los lazos de sangre, de cultura, de raza. De hecho en el 1581, aunque por un breve espacio de tiempo, Felipe II fuerza de nuevo la unión.

La Península Ibérica está rodeada prácticamente en su totalidad de mar y como en vuestras islas sus habitantes no tenían más remedio que convivir estrechamente. Además no olvidemos que habían luchado por los mismos ideales. Era inevitable que corriese por sus venas la misma energía marinera.

VIAJES INTERCONTINENTALES

Y con esta energía me aproximo a los grandes viajes. Aventuras intercontinentales de locos soñadores.

1493 Alejandro VI es Papa de Roma, dueño y señor de la redondez de la tierra por el poder que le confiere ser vicario de Cristo. El mismo poder merced al cuál reparte el mundo conocido entre las potencias colonizadoras del momento: España y Portugal. Concede equitativa y graciosamente a cada cual ciento ochenta grados de la esfera terráquea. Siendo como eran sus fronteras poco claras y sus longitudes nebulosas, surgieron -como puedes suponer- grandes conflictos entre los dos países.

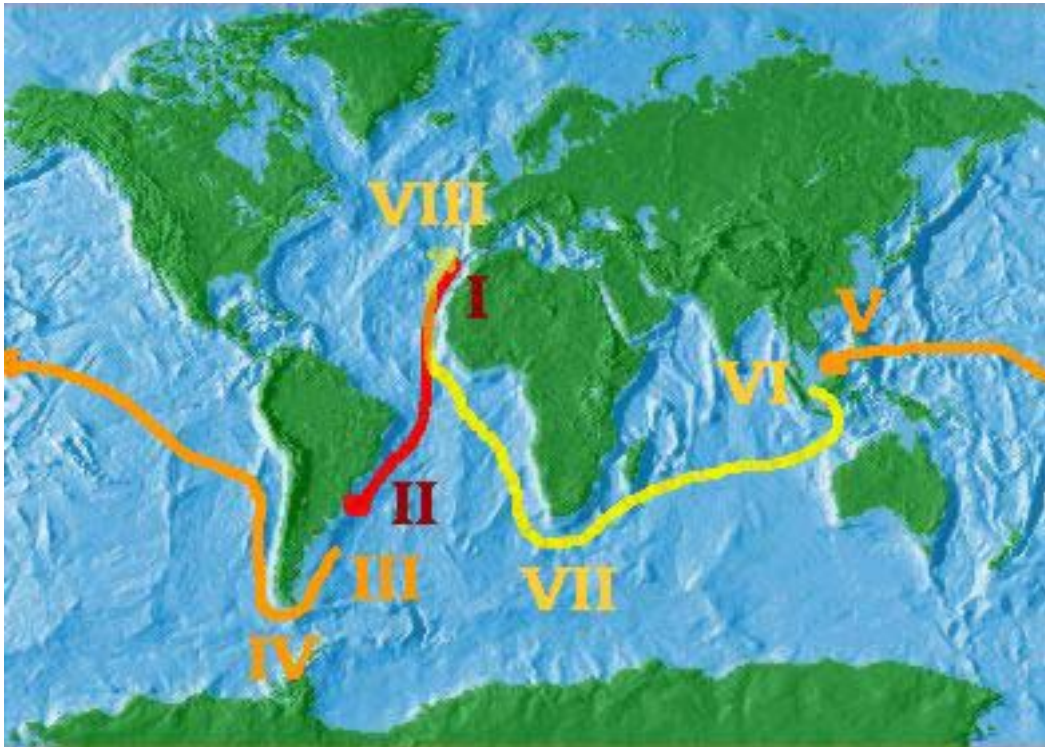
España perseveraba en la conquista de las Indias Occidentales y, con la excepción de Brasil, los portugueses asentaban su señorío en la costa India (Goa, Cochin) y llegaban hasta la península de Malaca.

Ahora una fecha que debemos recordar: 1544. La primera expedición portuguesa llega a Japón. Mientras, los españoles teníamos desde hacía unos años, ruta hacia Filipinas y Malaco.

Remontemos un poco:

Magallanes, navegante portugués al servicio de España, fue designado por el obispo Fonseca para una expedición proyectada para llegar a Asia por occidente. Estaba compuesta por cinco naves y partieron de Sevilla el 1519. En el Golfo de San Julián (La Patagonia) Magallanes tuvo que reprimir un levantamiento de los pilotos españoles. Después de cinco meses invernando y dos de obligada estancia en Sanjulián, reanudó el viaje descubriendo el estrecho que lleva su nombre y entrando en el Pacífico, por el que navega sin provisiones durante cuatro meses. Al archipiélago de Filipinas finalmente llegan, tras tanta vicisitud, sólo dos naves. Magallanes muere no mucho después ayudando al Rey Cebú -converso al cristianismo y

vasallo de nuestros Reyes Católicos- en su lucha contra otros dirigentes indígenas. Estamos en 1521. Hacia España parten ya de regreso sólo dieciocho tripulantes que doblan el Cabo de Buena Esperanza y completan la vuelta al mundo.



- I.** Magallanes y Elcano salen de Sevilla.
- II.** Se detienen durante diez semanas debido a la tormenta.
- III.** Vuelven a zarpar, en busca de un paso en el sur.
- IV.** Cruzan por el ahora llamado Estrecho de Magallanes.
- V.** Muere Magallanes (Filipinas). Toma el mando Elcano.
- VI.** Elcano inicia el retorno, cargado de especias.
- VII.** Elcano dobla el Cabo de Buena Esperanza.
- VIII.** Llegada a Sevilla.

Y si un portugués al servicio de España desembarcó en las islas Filipinas, no podía ser más que un español el que acompañase al portugués Vasco de Gama descubriendo la ruta a Japón. Se trataba de Francisco Javier: miembro de la recién formada Compañía de Jesús y promotor, junto a otros muchos religiosos, del verdadero encuentro sociopolítico y cultural entre nuestros países. Porque aunque el intercambio comercial se estableció de inmediato fue a través de lo espiritual que se consolidó el contacto. Tal vez por ello mantengamos hoy este interés mutuo.

Francisco Javier, trasladado a estudiar a Francia, conoce en la Sorbona de París a Ignacio de Loyola fundador de los Jesuitas. Ambos traban una buena amistad que les lleva a realizar grandes empresas evangelizadoras. Es con esta vocación con la que Francisco acepta la propuesta del

embajador portugués de acompañar una expedición hacia la India.

El 15 de agosto de 1549 el junco en el que viajaba entra en una bahía ancha y profunda. Estaban en Kangohima: el puerto meridional de la isla de Kyusiu al sur de Japón.

A Kyusiu le siguieron Kangoshima, Yamaguchi: provincia de la isla de Hondo y Meaco -hoy Kyoto-.

Los japoneses con los que se relaciona Francisco Javier lanzan una pregunta de difícil respuesta: ¿por qué si vuestra religión es la mejor no la conocen los chinos siendo estos los más sabios?

Y precisamente convencer a los más sabios fue el motivo por el que Francisco dejó las islas y tomó rumbo a China.

¿Se quedaron los nuevos cristianos sin guía espiritual?

PEDRO BAUTISTA

Antes de acercarme a la figura de Pedro Bautista al que tengo un especial y gran respeto, me parece interesante hacer un pequeño inciso en la realidad espiritual y religiosa con la que él, al igual que Francisco Javier y el resto de hermanos en la fe, se encontraron a su llegada a las islas.

En Japón había establecidas dos religiones:

El Shintoísmo según el cual todo es de origen divino por lo que Sol, Luna, montes y mares, cascadas, ríos, bosques, animales, flores, y resto de elementos de la naturaleza reciben trato religioso. Los espacios naturales se poblaban de pequeños templos. Japón entero era un gran santuario lleno de altares en los que deificar al emperador, a los hombres célebres y a los antepasados.

El Budismo, importado de China, y con el que se mezcló el Shintoísmo. Entre sus fundamentos: la renuncia, renunciando a los deseos quitamos las causas de los sufrimientos; la reencarnación, el alma se reencarna en seres superiores o inferiores según hayan sido buenas o malas sus obras; no matar -tampoco a los animales- ni robar, ni mentir, ni embriagarse, ni cometer adulterio, así como ser amables y pacientes ante los insultos.

¿Era realmente tan diferente esta visión del mundo a la del aventurero, idealista, soñador que fue mi paisano Pedro Bautista?

Como ya comenté antes el Gashuku Geiko español se celebra en Pedro Bernardo, pueblo en la misma sierra que la localidad natal del franciscano. Hace ya una década que este hecho me ha permitido satisfacer cierto anhelo romántico al organizar la práctica en ese lugar mágico, no sólo para mí, en cuyos campos al igual que Pedro tantos recuerdos tengo.



Sierra de Gredos. Desde este lugar, muy próximo a Pedro Bernardo, se contempla una hermosa vista de Esteban del Valle pueblo natal de Pedro Bautista. Tomás Sánchez y Emilio García muestran la panorámica a Sensei Tamura y su Sra en abril del 2002.



Ayuntamiento de Pedro Bernardo. Recepción de las autoridades a Tamura Shihan y su esposa, les acompañan Tomás Sánchez y Jose M^a Martínez. Marzo 2002.



Gashuku Geiko en Pedro Bernardo. Los maestros Claude Perellin y Tomás Sánchez junto al resto de practicantes.

Pedro Blázquez, hoy San PEDRO BAUTISTA, ingresó a los 24 años en el convento Franciscano de Arenas. Sus recias paredes enseguida le ahogaron ya que sólo su ansia evangelizadora era mayor que su espíritu viajero.

Desde luego, el clima que se respiraba en la Península durante las últimas décadas del S. XVI invitaba a conocer los nuevos mundos. Pedro Bautista no dudó en insistir hasta que obtuvo el visto bueno para incorporarse a un grupo de religiosos que partían hacia Nueva España -el actual México-. Allí estuvo, tres años, en lo que podríamos considerar como su noviciado misionero, sin abandonar anhelos mayores. Sus objetivos habían sido siempre China, Japón y Filipinas y estaba decidido a conseguirlo.

Para entonces entre América y Filipinas se habían establecido rutas de viaje cada seis meses a bordo de las naves "Galeón de Manila" y la "Nao de la China", que partían desde Acapulco (México) cruzando todo el Pacífico a través del archipiélago de las Carolinas y Las Islas Hawai.

El Imperio Japonés estaba formado por numerosas islas y dividido en sesenta y seis pequeños feudos todos ellos independientes entre sí y, ordinariamente, en no muy cordiales relaciones.

Tal era el clima en el que se iba asentando la nueva religión que hasta allí había llegado de manos de los jesuitas.

En 1582 la geografía política de Japón recibe una terrible sacudida que sume al Imperio en una desorientación de la que se aprovecha -siempre hay alguien que lo hace- un antiguo leñador que había obtenido los más altos cargos del ejército: Hideyoshi. Grandes dotes de gobierno, firmeza, y audacia sin escrúpulos fueron sus peldaños para ascender rápidamente hasta el poder.

En un principio Hideyoshi se mostró favorable con la nueva religión y sus predicadores, pero poco a poco su vida licenciosa le llevó a odiar a esa "religión extranjera" que condenaba sus pasiones. En julio de 1587, tras unas molestas insinuaciones, decretaba la inmediata deportación de todos los misioneros así como la demolición de sus templos y escuelas en un plazo de veinte días. En esta ocasión, la prudente conducta de los religiosos evitó al menos el derramamiento de sangre. La iglesia cristiana de Japón empezaba su "primera época de catacumbas". Los jesuitas se vistieron a la japonesa y fueron suprimidas las manifestaciones públicas del culto.

"El emperador, a pesar de estar informado de estas actividades clandestinas, se conforma con vernos retirados en esta forma, sin atreverse a descubrirnos y castigarnos como a transgresores de sus órdenes." Era la crónica de un religioso.

Puede que el miedo a estropear el frecuente y productivo comercio con españoles y portugueses, tuviese algo que ver con esta conducta.



Ilustración del viaje de Pedro Bautista. José Toribio Medina, 1898.

La primera expedición de franciscanos desembarca en Japón en medio de esta peligrosa situación. A pesar de ello desde el primer día y con admirable celo se dedicaron a la predicación y a las obras de caridad con pobres y enfermos, cosechando rápidamente abundante fruto espiritual entre los -para ellos- paganos. Levantaron iglesias, hospitales, y otros servicios. Gente de todas clases sociales acudía para presenciar aquel espectáculo de caridad y ver a los frailes vestidos casi miserablemente cuidando a los pobres leprosos.

Pedro Bautista era uno de ellos. Designado embajador de Felipe II ante el Emperador del Japón Taikosama, llegó a Manila en 1584 y comenzó con empeño su nuevo trabajo entre los pobres y enfermos de lepra.

Esta forma de vida generosa y humilde hasta el extremo no inquietó al Emperador, al contrario. Tampoco fue este el único admirador de Pedro Bautista y sus hermanos franciscanos. En todos los ámbitos de vuestras islas surgieron signos de interés por su talante tan diferente al de otros misioneros. Nunca antes habían visto a los cristianos lavando a los leprosos, curándoles las heridas, descalzos y con el hábito remendado, viviendo de limosna a la intemperie como los pobres, y menospreciando las riquezas.

No obstante al tiempo que crecía la admiración hacia ellos eran conminados por las autoridades a abandonar la misión de Japón. Según el historiador jesuita padre Frois por imprudentes, temerarios y por su metodología misionera que llevó incluso a la jerarquía eclesiástica a prohibirles toda actividad apostólica y asistencial, incluida la mendicación para sobrevivir, creyendo que de esta manera abandonarían la misión japonesa.

Fuentes alejadas de los jesuitas dan sin embargo otras versiones tales como que los miembros de la Compañía de Jesús, desesperados por perder el monopolio misionero, empezaron a atacar encarnecidamente a las otras hermandades, o que la furia del último Taiko se desató al no poder obtener beneficio alguno de la rica producción de las tierras cedidas en Nagasaki a los jesuitas, lo que

consideró se trataba de una invasión bajo la excusa de actividad misionera y le llevó a proscribir el cristianismo.

En Noviembre de 1596, nueve años después del edicto, el galeón español San Felipe en ruta desde Manila a Nueva España tuvo una arribada forzosa en las costas de Urando empujado por una tormenta. Hideyoshi concedor de la formidable mercancía y de su estupendo armamento dio orden de expropiación. Entre los artículos expropiadas figuraba un mapa marinerio que utilizaron para encubrir el robo y acusar a los frailes de preparar una invasión militar española. El 8 de diciembre el gobernador de Osaka ordenaba el encarcelamiento de los misioneros y de sus adeptos.

El emperador Taikosoma, aconsejado por el gobernador Gibunoshi de los perjuicios económicos que seguirían tras una ruptura de comercio con las naves portuguesas restringió el edicto a "sólo los que han llegado de Filipinas y sus acompañantes." En la lista de ejecución quedaban cinco franciscanos de Meako, quince japoneses bautizados por los frailes, otro franciscano con dos cristianos de Osaka a los que se añadieron tres japoneses encontrados en casa de los jesuitas: Pablo Miki, Juan de Goto y Diego Kisai.

Sea como sea, no se trató de un castigo de los japoneses a los hermanos cristianos, sino de la ambición desmedida de algunos hombres dispuestos a cualquier cosa y sin la valía moral de sus víctimas.



El día 3 de enero, los mártires fueron conducidos a la parte inferior de la ciudad de Meko y se les cortó la mitad de la oreja izquierda. Más tarde recorrieron las calles de la ciudad, transportados de tres en tres, en carretas precedidas del edicto de muerte. Al día siguiente emprendieron la sangrienta marcha hacia Nagasaki. El plan del emperador de infundir terror en los japoneses hacia el cristianismo fracasó. El resultado fue asombrosamente contrario. La presencia dolorosa de los mártires por pueblos y ciudades era una exposición sublime de heroísmo y fidelidad; en sus cuerpos mutilados resplandecía la grandeza de la fe y el valor de los cristianos; el mismo que Pedro Bautista había admirado de los bravos y dispuestos guerreros nipones.

El gobernador de Nagasaki se hizo cargo de la ejecución. Al recibir a los condenados y encontrarse entre ellos con su íntimo amigo Pablo Miki maldecía el sanguinario edicto que le obligaba a tal crimen. "Mi muerte no es digna de llanto -le contestó el mártir- sino de envidia. Muero por predicar la ley del Dios verdadero y la única salvación". ¿Estarían a estas alturas ya convencidos los chinos?

Un lugar en la colina frente a la ciudad fue señalado para la ejecución y las cruces enfiladas. A la señal del capitán las veintiséis fueron izadas y, mientras ascendían, empezaron a resonar las voces de los testigos de Cristo que se acercaban a las puertas de la muerte con un *Te Deum* de acción de gracias. Estaban en el mismo valle en que siglos después una crueldad aún más atroz retumbó tras la explosión de la bomba atómica.



Ejecución de los 26 mártires. Grabado de Nishizaka-machi en el relicario conservado en Nagasaki.

Era 5 de febrero de 1597. El calendario franciscano pone como cabeza del grupo a San Pedro Bautista, el de la iglesia universal al japonés San Pablo Miki. Hombres de dos mundos crucificados juntos por el mismo ideal.



Monumento construido a los 26 mártires por Yasutake Tumakoshi en 1962.

IDEALISTAS, ROMÁNTICOS, SENTIMENTALES

Ken-Ichiro, aprovechando estas líneas quiero también con tu permiso dedicar un sencillo homenaje a aquellos hombres idealistas, románticos, sentimentales, y seguramente provocadores en alguna ocasión, que han escrito páginas de historia con el sacrificio de sus vidas. Hombres capaces de acometer empresas fabulosas, increíbles; que afrontaron en su afán maremotos, tifones, hambre, y el miedo a lo que más asusta: lo desconocido.

Es la historia de nuestras naciones, o la de otras, la que está forjada con relatos que demuestran la fuerza del coraje, la lealtad, el honor y la espiritualidad. Cualidades también en la práctica del Aikido en la de la vida. Valores adquiridos muchas veces en el transcurso de duros acontecimientos. ¿Qué sacasteis vosotros de las cruzadas de Oriente? ¿Y nosotros de nuestros 700 años contra los árabes? Al menos saber distinguir la nobleza de un guerrero aunque sea enemigo.

Existe afortunadamente una historia en la que sus protagonistas no anteponen nunca la avaricia, ni el deseo de oro.

CONCLUSIÓN

Para concluir me parece oportuno mencionar a otro gran soñador que es -además de español- universal y seguro conoces: Don Miguel de Cervantes Saavedra; que supo como nadie analizar y resumir la política y la cultura de toda

una época mezclando fantasía y realidad; dejando que la vida se representase a sí misma a través de Don Quijote. El ingenioso hidalgo fue una creación del modelo paradigmático del héroe caído o desilusionado. ¿Y nuestros héroes?

Toda época tiene su fin independientemente de la nacionalidad. Pero los encuentros siempre continúan.

Hasta pronto Ken-Ichiro.

Tomás Sánchez.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- *Hidalgos y Samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII.* GIL, JUAN. Alianza Editorial, 1991.
- *El Samurai.* SHUSAKU ENDO. Pocket, Editorial Edhasa, 1998.
- *Fernando I, 1035-1065.* VIÑAYO GONZÁLEZ, ANTONIO. Editorial La Olmeda, 1999.
- *Alfonso VI Señor del Cid.* MARTÍNEZ DÍEZ, GONZALO. Editorial Temas de Hoy, 2003.
- *Historia marítima del mundo.* DE BROSSARD, MAURICE. Edimat libros, 2005.
- *Los Navegantes.* ROSSET, EDWUARD. Edhasa, 2006.
- *Bajo la furia de Taikosama.* DE LEJARZA, FIDEL. Editorial Cisneros, 1961.
- *Vida y martirio de San Pedro Bautista.* DÉJANO R., FELIPE. Madrid (sn), 1996.